Los CAMPANARIOS DE COLOMBIA

VOL.1

Corporación Cultural InterColombia

CON EL APOYO DE

La cultura es de todos | Mincultura

Los CAMPANARIOS DE COLOMBIA

Corporación Cultural InterColombia

EN CONMERMORACIÓN DE LOS
PRIMEROS 10 AÑOS DEL FESTIVAL

Festival Internacional De Música Sacra de Bogotá

Los CAMPANARIOS DE COLOMBIA

CREACIÓN, DIRECCIÓN Y EDICIÓN
Marianna Piotrowska

FOTOGRAFÍA
Jose Veira
Andrés Rozo
Johan Osorio
Manuel Ramírez
James Fabián Díaz Ordóñez
Marianna Piotrowska, *dirección de fotografía*

DISEÑO
Verónica Romero

TEXTOS
Marianna Piotrowska
Dr. Francesc Llop I Bayo
Edisson Sahamuel
Marcel Pérès
Bogdan Piotrowski

Corporación Cultural InterColombia

CON EL APOYO DE

La cultura es de todos | Mincultura

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS
13

PRESENTACIÓN
MARIANNA PIOTROWSKA
15

LOS CAMPANARIOS Y CAMPANAS DE COLOMBIA
MARIANNA PIOTROWSKA
43

¿QUÉ ES UNA CAMPANA?
MARCEL PÉRÈS
69

CAMPANAS Y CAMPANARIOS
POR EDISSON SAHAMUEL
85

UN PAISAJE SONORO COMPARTIDO
DR. FRANCESC LLOP I BAYO
130

LAS CAMPANAS COMO LA VOZ DE DIOS
BOGDAN PIOTROWSKI
150

ÍNDICE FOTOS

BOGOTÁ, D.C.

CAPILLA DEL SAGRARIO 18

CATEDRAL PRIMADA DE COLOMBIA 20

IGLESIA DE SAN FRANCISCO 42

IGLESIA SANTA BÁRBARA DE USAQUÉN 47

MUSEO SANTA CLARA 49

SANTUARIO NUESTRA SEÑORA DE EL CARMEN 52

TEMPLO SAN AGUSTÍN 56

SANTUARIO NUESTRO SEÑOR CAÍDO DE MONSERRATE 71

IGLESIA DE SAN IGNACIO 86

BOYACÁ

BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE CHIQUINQUIRÁ, *CHIQUINQUIRÁ* 94

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO *VILLA DE LEYVA* 110

CONVENTO DE SANTO ECCE - HOMO, *VILLA DE LEYVA* 120

IGLESIA PARROQUIAL SANTA ROSA DE LIMA, *SANTA SOFÍA* 123

IGLESIA COLONIAL EL CARMEN, *SANTA SOFÍA* 126

CATEDRAL BASÍLICA METROPOLITANA SANTIAGO DE TUNJA, *TUNJA* 128

SANTANDER

CATEDRAL DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE BARICHARA, *BARICHARA* 134

CAPILLA DE SANTA BÁRBARA, *BARICHARA* 142

CAUCA

IGLESIA SANTO DOMINGO, *POPAYÁN* 154

IGLESIA SAN FRANCISCO, *POPAYÁN* 160

CATEDRAL BASÍLICA NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN, *POPAYÁN* 164

ATLÁNTICO

TEMPLO SAN NICOLÁS DE TORRENTINO, *BARRANQUILLA* 168

MAGDALENA

CATEDRAL DE SANTA MARTA, *SANTA MARTA* 176

BOLIVAR

CATEDRAL DE SAN PEDRO, *CARTAGENA* 186

CATEDRAL SANTA CATALINA DE SIENA, *CARTAGENA* 188

AGRADECIMIENTOS

Excelentísimo Monseñor Luis José Rueda Aparicio

Excelentísimo Monseñor Pablo Emiro Salas

Excelentísimo Monseñor Luis Augusto Campos

Reverendísimo Padre Edison Sahamuel

Reverendísimo Padre Carlos Jiménez

Reverendísimo Padre Pedro Mercado

Reverendísimo Padre Jorge Marín

Reverendísimo Padre Eugenio

Reverendísimo Padre José Arcadio Riaño

Reverendísimo Padre Ricardo Pulido

Reverendísimo Padre Jesús Alberto Pinzón

Reverendísimo Padre Eduardo Bohórquez

Reverendísimo Padre Luis Rafael Plata

Reverendísimo Padre Julio César Muñoz

Reverendísimo Padre Isidro de Jesús Castro

Reverendísimo Padre Oscar Rendón

Reverendísimo Padre Julio Cesar López

Reverendísimo Padre Libardo Emiro Bermeo

Fray Jesús Orlando Ibarra Ochoa

Fray Jhonny Zapata

Constanza Toquica

PRESENTACIÓN

MARIANNA PIOTROWSKA

Las campanas y los campanarios son en el mundo de gran sentido y poder espiritual, religioso, histórico y cultural. En Colombia tenemos un gran número de campanarios que hacen parte del patrimonio de la nación, pero que en muchos casos han sido olvidados o poco conocidos.

Hasta el momento, no hay un inventario formal que abarque los campanarios de Colombia y, en conmemoración de los 10 años, el Festival Internacional de Música Sacra de Bogotá y la Corporación Cultural InterColombia, con el apoyo del Ministerio de Cultura de Colombia, quiere ofrecerle como aporte a la nación, la investigación sobre Los Campanarios de Colombia. Esta primera publicación realizada por nosotros recoge fotográficamente algunos de los campanarios más representativos del país acompañados de historias y datos de interés. Dos aspectos muy importantes a destacar también son las campanas que albergan dentro de los campanarios y visibilizar el rol del campanero; un trabajo de tanta tradición e importancia cultural, pero tan invisible ante la sociedad.

Esta primera publicación virtual es el avance del trabajo realizado durante los primeros meses de investigación y corresponde a la Fase 1 dedicada a la identificación de 25 campanarios de Colombia en 8 de los 32 departamentos de Colombia: 10 en Bogotá D.C., 6 en Boyacá, 2 en Santander, 3 en Cauca, 1 en Atlántico, 1 en Magdalena y 2 en Bolívar.

Dado al énfasis de los sitios sonoros tan importantes para la memoria histórica como lo son los campanarios en Colombia, este proyecto se convierte en fundamental para la investigación musicológica en Colombia.

La presencia de las campanas y de los campanarios en Colombia es un espacio musical muy poco estudiado. Su milenaria tradición en la cultura occidental se refleja, igualmente, a lo largo de varios siglos en Colombia y requiere una concepción interdisciplinaria fundamentada en las investigaciones relacionadas con los enfoques musicológicos, históricos, arquitectónicos, religiosos, antropológicos, culturológicos, entre otros.

Es por esto que, para esta publicación de introducción, he invitado a 5 autoridades en los aspectos anteriormente mencionados para comprender mejor este universo tan presente pero tan aislado en la actualidad: Marcel Péres(Francia), Francesc Llorenc (España), Padre EdissonSahamuel (Colombia), y Bogdan Piotrowski (Polonia).

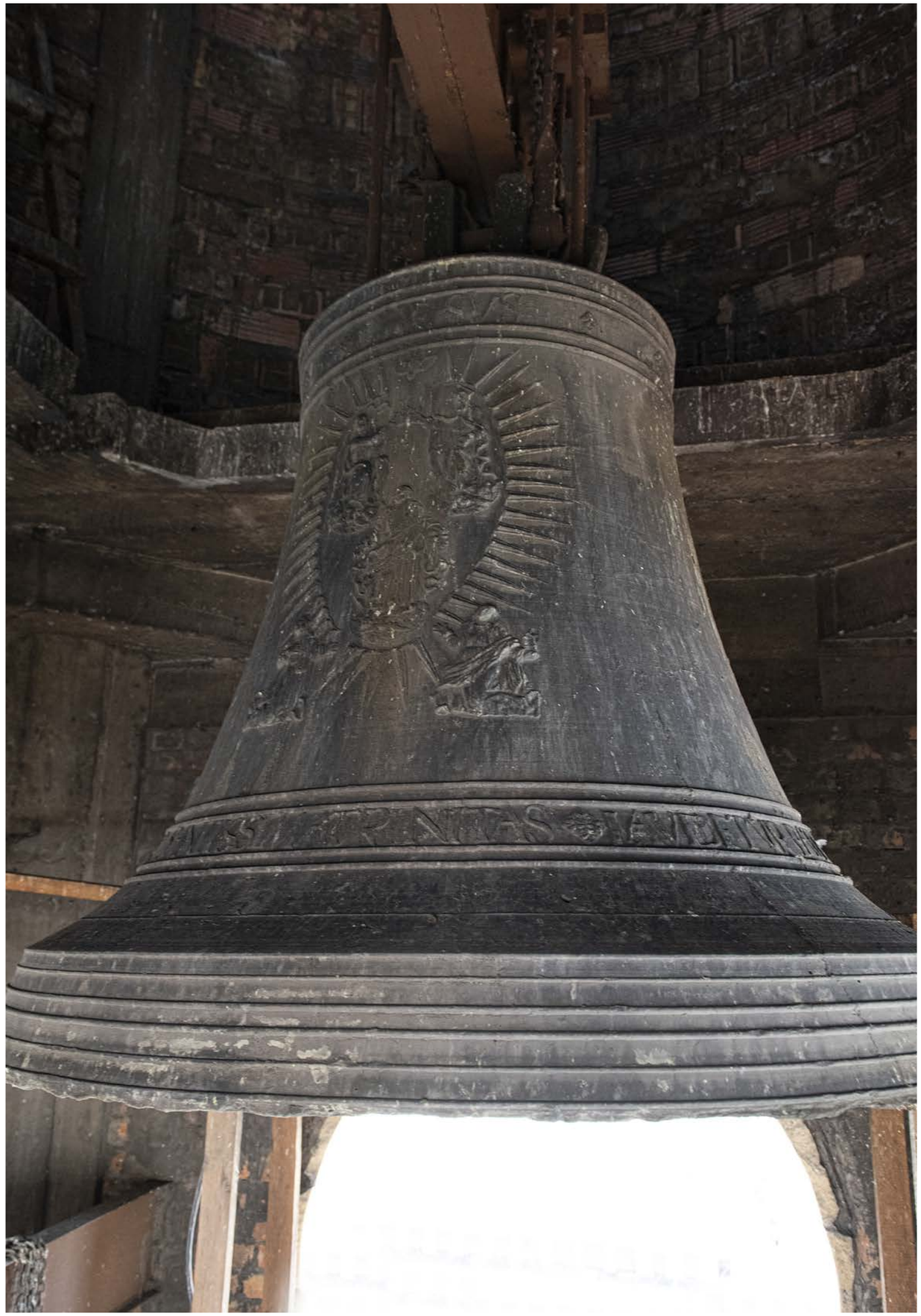
El uso de las campanas implicó una arquitectura particular en las catedrales, templos, iglesias, ermitas, y conventoscolombianos; en consecuencia, resulta interesante apreciar este particular paisaje sonoro y poder interpretarlo mejor.
Este es sólo el inicio de una gran travesía por el fascinante mundo de los campanarios de Colombia. Nos esperan los imponentes campanarios de Nariño, del Amazonas, del Orinoco colombiano, del pacífico... por mencionar algunos...

Esperamos sea esta primera publicación un estímulo para conocer más sobre este gran patrimonio que tenemos de los campanarios de Colombia, una oportunidad para admirar su belleza, mantener las tradiciones vivas, comprender mejor los sonidos propios de cada ciudad, y sentir presentes las manifestaciones de lo sagrado, de lo trascendental.

CAMPANARIO CAPILLA DEL SAGRARIO

BOGOTÁ, D.C.

CAMPANARIO CATEDRAL PRIMADA DE COLOMBIA
BOGOTÁ, D.C.



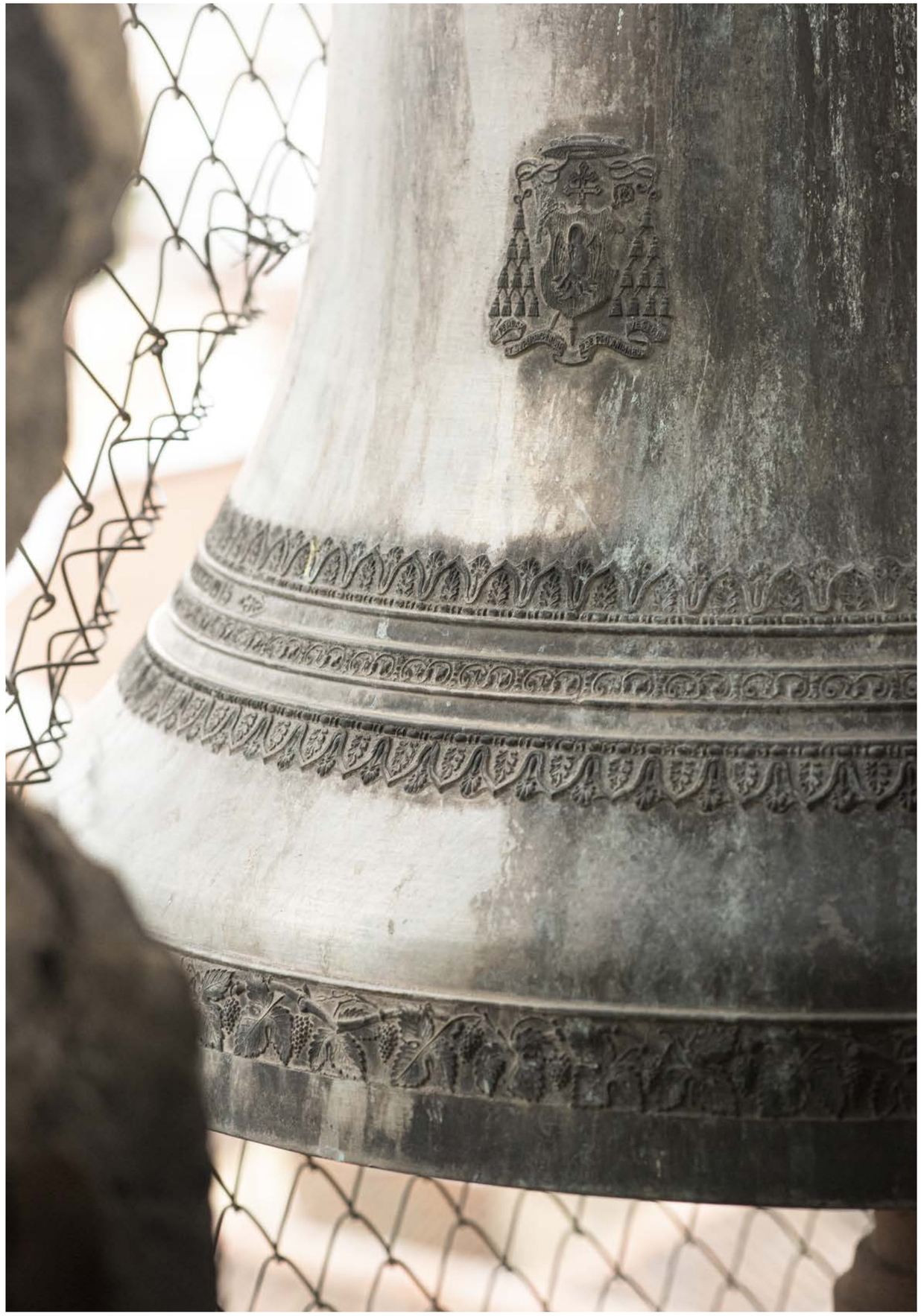
ORIA

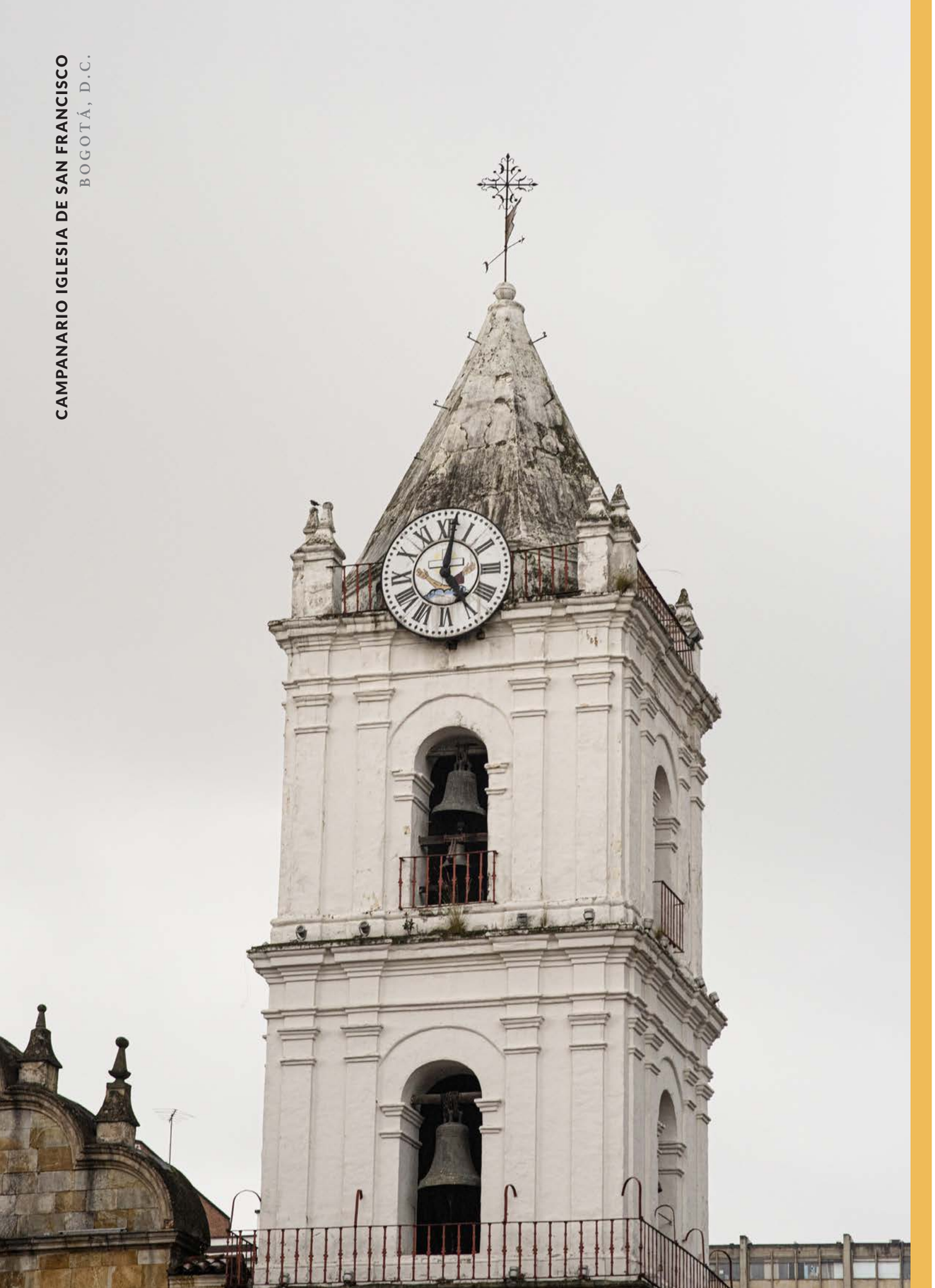
CHERNOVIZ A PARIS

1914

SANCTVS
1610

SAN BERNARDO





CAMPANARIO IGLESIA DE SAN FRANCISCO
BOGOTÁ, D.C.

LOS CAMPANARIOS DE COLOMBIA

MARIANNA PIOTROWSKA

La gestora cultural colombo polaca Marianna Piotrowska es la directora de la Corporación Cultural InterColombia. Creadora del Festival Internacional de Música Sacra de Bogotá y directora desde su fundación en el 2012. En el 2021, inicia la investigación sobre los Campanarios de Colombia. Marianna es comunicadora social y periodista de la Universidad de La Sabana. Master en Dirección de Comunicaciones de la Univ. Camilo José Cela (España) y de la Escuela de Negocios ESERP (España). Por sus méritos culturales ha recibido reconocimientos en Colombia y en el exterior. El último de ellos: "Mujer de Excelencia" en el Women Economic Forum 2019.

Las torres de los campanarios asumen toda una simbología de elevarse hacia el cielo, pero también la de recordar lo terrenal de la existencia humana. El papel similar lo ejercían los minaretes musulmanes o los campanarios de los templos budistas. En todos los campanarios se trata de la representación perceptible de los milenarios anhelos de la humanidad de afirmar su espiritualidad, su religiosidad, en otros términos, su búsqueda del sentido trascendente de la vida. El eco de las campanas resonaba no solamente en los oídos, sino en las conciencias.

En Colombia, su inicio se relaciona históricamente con la época de la Colonia, aunque debemos reconocer que algunos instrumentos idiófonos fueron usados también en las culturas aborígenes, por ejemplo, los cascabeles o las placas colgantes.

Las iglesias y sus campanarios formaban parte obligatoria de las plazas de los nuevos asentamientos. Alrededor crecían las calles salientes y, luego toda la malla de las construcciones. Aún en actualidad, es muy frecuente que los campanarios se vuelven imágenes emblemáticas de las metrópolis, pueblos y aldeas. Sus siluetas se perfilan desde lejos en el horizonte y se convierten en un referente urbano obligatorio, recordando a todos sus fuentes espirituales. Constituyen señales imborrables de identidad cultural y social.

Los campanarios con sus diferentes siluetas impactan y hacen vivir los recuerdos de los que los vieron. Y este fenómeno lo apreciamos a lo largo y ancho de todo Colombia: ¡La vetusta Catedral Basílica de Santa Marta, en estilo renacentista, tiene una sola torre, pero allá sonaron las primeras campanadas en todo el continente de Suramérica!
Por muchas razones, las edificaciones tienen que ser reconstruidas, remodeladas o restauradas. ¡Qué interesante es el caso del campanario de la Catedral Santa Catalina de Alejandría en Cartagena de Indias! Fue construido hace cien años, pero su arquitecto Gaston Lelarge, supo conservar la armonía con el estilo herreriano que proyectó Simón González en su visión renacentista cerca de 1612. ¿Y el recién restaurado campanario neogótico de San Nicolás de Torrestino en Barranquilla? El campanario de la iglesia de San Francisco en Bogotá, a sola vista, parece inspirar todo el ambiente colonial. Las torres de la Catedral, al igual que la espadaña de tres niveles de la Capilla de Santa Bárbara dan testimonio de sus méritos y por qué el milagro de la piedra mereció, en Barichara, Santander, el honroso título del Monumento Nacional. ¿Quién no se maravilla ante la variedad arquitectónica de los campanarios en Santander?

Qué decir de la sencillez y la austeridad pero a la vez imponente fachada y de las torres de la Catedral Basílica Metropolitana y primada de Bogotá. En Bogotá, ¿cómo no recordar el templo doctrinero de Santa Barbara, con su espadaña de tres?

Y, por ejemplo, en Boyacá, ¿Acaso se borra de la memoria la monumental plaza de Villa de Leyva y su iglesia, con su única torre maciza, que constituye el proverbial broche de oro y que fue lugar de tantos acontecimientos históricos? No cabe duda de que sonaban sus campanas cuando se reunió el Primer Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. ¿Sería viable apreciar la belleza de la blanca Popayán, sin las torres de sus iglesias y conventos?¿Y Cali? ¿Y Pasto? ¿Y Mompox? ¡Y tantas otras ciudades y pueblos!

La presencia de los campanarios se asentó ampliamente por América Latina desde la llegada de los españoles hasta la actualidad y enriquece, igualmente, de forma decisiva, los paisajes en Colombia.

Ahora, cómo no mencionar sobre las campanas, el corazón de los campanarios, que laten, dependiendo de los sucesos, cada uno a su propio “ritmo cardiaco”.

Las campanas pertenecen a la familia musical de idiófonos que producen sonido por la resonancia de su propio cuerpo y se emiten por los golpes internos o los externos, en tonos de los acordes cercanos a los de mol o de dur. El sonido de la campana depende de su material, peso, forma y tamaño, pero también de la forma y de la construcción de su badajo. El conjunto de varias campanas permite disponer de la

fuerza y de los tonos de los golpes de las campanas y, de este modo, formar un motivo musical o de armonía. Suenan muy diferentes -aunque siguen siendo campanas- las campanillas, cencerro, carillón, campana tubular, campana de mano, etc. Huelga subrayar la repercusión del movimiento adecuado de las campanas.

Las campanas son fundidas generalmente en cobre o en bronce, en justas proporciones con estaño, aunque a, veces, su aleación puede contener plata y oro; también pueden ser de hierro, acero, cristal, cerámica o porcelana (aunque estos últimos materiales no son los relacionados con las campanas de iglesia generalmente). Su forma, a menudo de copa invertida, ahuecada, evolucionaba a través de los tiempos, desde la cuadrada, de capacete o dedal, semiovoidea alargada, con ensanchamiento al estilo de trompeta, para llegar a la curvilínea, como de tulipán, como la apreciamos en actualidad. La campana tradicional consta de: yugo o contrapeso en que se cuelga, asa de la cual se cuelga, sus partes desde arriba abajo: hombro, medio, tercio, medio pie, pie, labio, borde y el badajo, su especie de corazón que la golpea por dentro.

En los campanarios colombianos ya visitados, encontramos todo tipo de campanas: Desde solteras (que son las que se funda como molde), campanas afinadas -muchas de ellas desafinadas-, campanas con forma estilo romanas o esquilones y algunas de forma mezclada. De las 25 torres visitadas, sólo en una encontramos carrillón, es decir, que interpreta en su conjunto una melodía, o varias, que son programadas automáticamente.

¡Cómo no mencionar datos curiosos sobre algunas de las campanas registradas!: La más antigua encontrada hasta el momento, la campana mayor de la torre norte de la Catedral Primada de Colombia en Bogotá de 1616. Le sigue una de las campanas de la Catedral de Santa Catalina de Alejandría en Cartagena, cuya fecha enuncia 1698; se encuentra sobre el piso, en el primer piso, dentro de la Catedral. La tercera más antigua registrada dentro de nuestra investigación es de 1701 y se conserva en la torre sur de la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá.

Toda la información sobre las fichas técnicas de los campanarios y de las campanas será revelada en la publicación impresa.

En Colombia, en la mayoría de los casos de los templos que visité, los toques de campanas siguen cumpliendo con las funciones horarias y litúrgicas, -especialmente en las celebraciones altas-. Sin embargo, hay campanarios olvidados que no tienen acceso y por lo tanto las campanas no suenan hace décadas.

El sonido de las campanas despliega una simbología infinita, se asocia con lo sacro y lo profano, la religión, el misterio, la unidad, la alabanza, la alegría y el do-

lor, la solemnidad, la festividad y el drama, la súplica y el agradecimiento, alarma, anuncio, oración, rituales, fiestas, costumbres, tiempo, nacimientos, vida y muerte, entierros,..., pero, lo más importante, revive las relaciones con las generaciones de nuestros antepasados que nos precedieron.

CAMPANARIO IGLESIA
SANTA BÁRBARA USAQUÉN
BOGOTÁ, D.C.

CAMPANARIO MUSEO SANTA CLARA

BOGOTÁ, D.C.

CAMPANARIO SANTUARIO NUESTRA SEÑORA DE EL CARMEN
BOGOTÁ, D.C.

CAMPANARIO TEMPLO SAN AGUSTÍN
BOGOTÁ, D.C.

MAGNE PATER
BALDOMER

¿QUÉ ES UNA CAMPANA?

POR MARCEL PÉRÈS

Marcel Pérès *ha buscado siempre comprender por qué y cómo los hombres han creado el arte de la música. Después de estudiar órgano y composición en el conservatorio de Niza, Marcel Pérès continuó su formación en Gran Bretaña y Canadá. De regreso a Europa en 1979, se especializó en música medieval y fundó, en 1982, el Ensemble Organum con el que emprendió una exploración metódica de los repertorios litúrgicos medievales.*

Ha realizado unas cincuenta grabaciones discográficas, la mayoría de las cuales han recibido las más altas distinciones: Diapason d'or, Classical Awards, Choc de l'année du Monde de la Musique, New York Times'essential records of the 20th century.

La acción internacional de Marcel Pérès fue reconocida en 1990, con la concesión del Premio Leonardo da Vinci de la Secretaría de Estado de Relaciones Culturales Internacionales de Francia. El Ministerio de Cultura francés le otorgó en 1996 el grado de Caballero, y en 2013 lo elevó al grado de Oficial de la Orden de las Artes y las Letras.

También es el padrino de la campana "Marcel", construida en 2012 y bendecida el 2 de febrero de 2013 con motivo del jubileo de los 850 años de la Catedral de Notre-Dame de París. Es también ciudadano de honor de la ciudad de Jaroslaw en Polonia, miembro correspondiente de la comisión cultural de la Conferencia Episcopal de Francia y, desde 2021, virtual invited Professor a la Universidad de Stanford (California).

La campana es un objeto tan familiar que rara vez le prestamos atención. Se sabe que las campanas crean una escansión del tiempo, a veces un ambiente de fiesta, pueden también hacer resonar a lo lejos la tristeza de un día de luto. Pero, ¿realmente pensamos en lo que es este objeto? Metal... sí... del metal que fue necesario buscar en las entrañas de la tierra, purificarlo por el fuego, darle forma, receptáculo de una masa de aire que, habiendo recibido las primeras vibraciones en el momento de la percusión, transmitirá su movimiento al aire exterior mientras vibren las paredes de la campana, paredes lo más finas posible para que la campana resuene lo mejor posible. Pero... demasiado delgada, se rompe, más gruesa, sonará menos.

Crear una campana requiere doce cuadros de artes y oficios diferentes para ir a buscar el mineral bajo la tierra, purificarlo, calcular la forma de la campana y la relación

entre diámetro, altura, espesor, confeccionar un molde, fundir el metal, arenar la campana para limpiarla, pulirla, afinarla, decorarla, construir la estructura de madera que la llevará, hacerla subir al campanario, y finalmente forjar la batidora y el martillo que la golpearán desde el interior o desde el exterior.

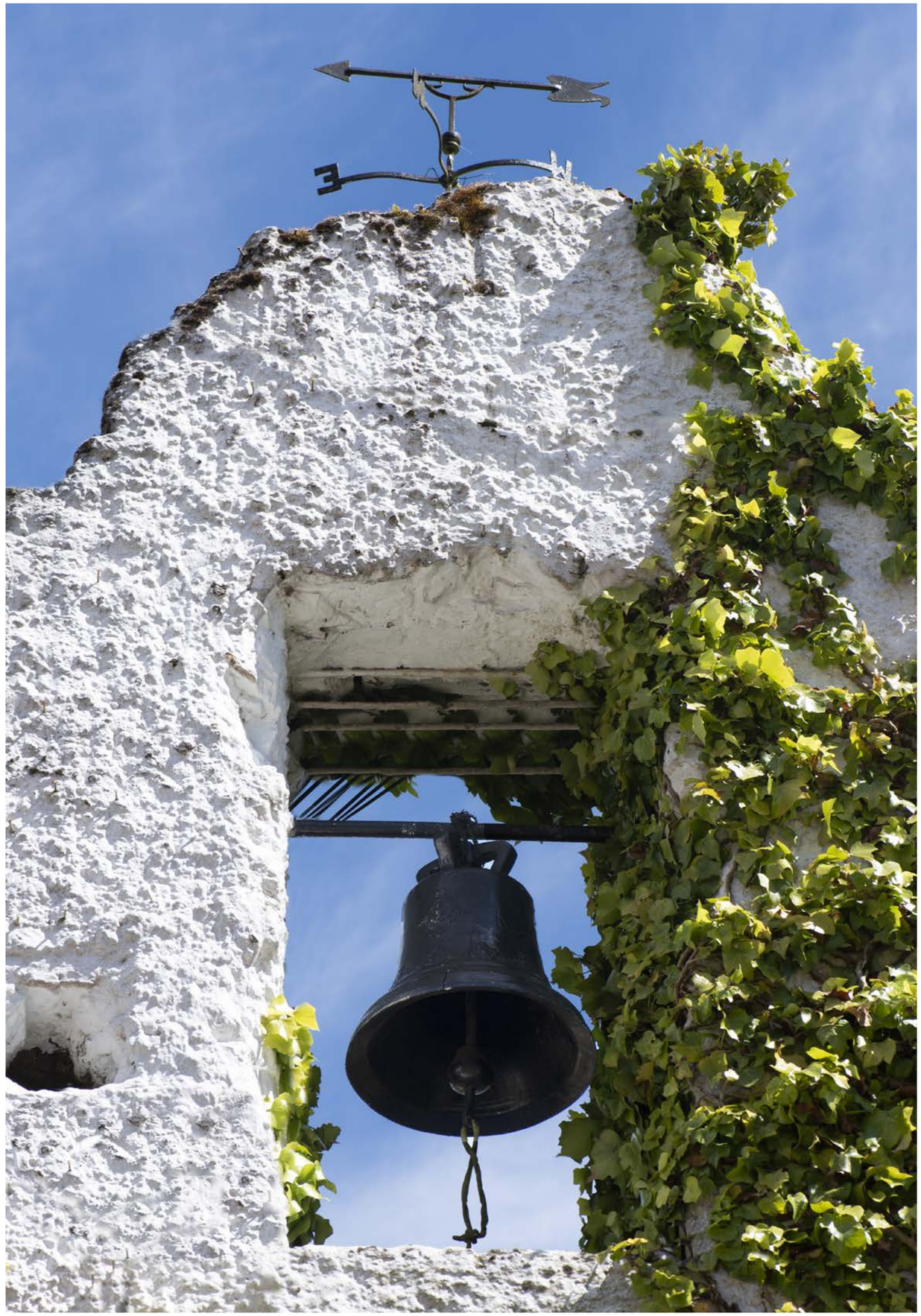
Pero una campana no es sólo una proeza técnica, también recibe una misión y, para cumplirla, debe ser bautizada. ¡Sorprendente! Normalmente el bautismo está destinado a los humanos, rito de entrada en una comunidad viva, signo de un segundo nacimiento. ¿Por qué una campana recibe este sacramento? ¿Sería algo vivo, de una naturaleza distinta a la de los animales que no reciben este privilegio?

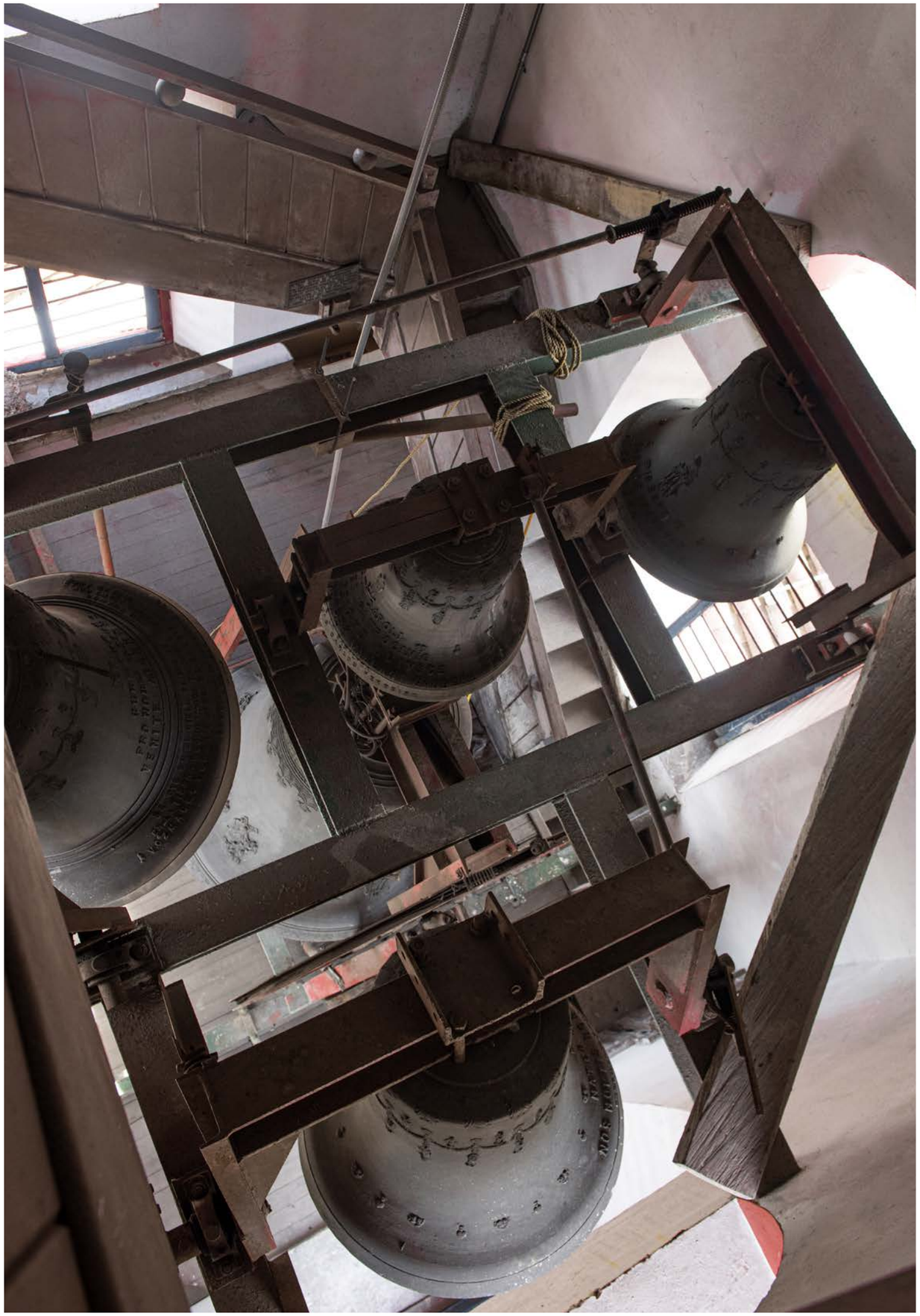
Otra construcción, modelada por la mano del hombre, recibe una distinción comparable: la iglesia. La consagración de una iglesia se asemeja también a un rito bautismal. Es puesta bajo la palabra de un santo, es objeto de una ceremonia y recibe, como para un bautismo, el agua, la sal, y la unción de aceites santos. Tanto la iglesia como la campana son signos de una realidad que no es inmediatamente evidente. En la consagración de un santuario, cuando el celebrante entra en la iglesia pide primero que la paz eterna de Dios, manifestada por su Verbo, venga a este lugar a hacer su morada. Luego va hacia el coro para trazar en el suelo, sobre una alfombra de cenizas, las letras del alfabeto en griego y en latín. Con este acto significa claramente que el Verbo divino, accesible al hombre por medio del lenguaje, está inscrito en los cimientos mismos del edificio que se convierte en el lugar donde el Verbo se manifiesta, se transmite y puede ser contemplado.

La campana también revela el Verbo. Pero de otra manera, no por medio del lenguaje, sino por la naturaleza de sus propiedades físicas: generar una intensa vibración de la materia después de una percusión. La palabra latina para percatarse, es verberare. En español encontramos esta palabra en reverberación, pero también en la palabra verbo. El Verbum es a la vez el principio y la consecuencia del acto de colisión con la materia para transmitirle un movimiento. La campana es la expresión perfecta de este proceso. En estas dos construcciones el hombre crea formas, que no tienen vida propia, sino que se convierten en el signo tangible del Verbo considerado en todas sus acepciones.

La campana demuestra la capacidad del hombre para transfigurar la materia construyendo objetos que revelan la soberana armonía del cosmos. La campana llama a la oración, ritmo la procesión del día y de la noche, anuncia las fiestas y los lutos, se difunde a lo lejos para hacer comulgar toda la naturaleza a la ciencia litúrgica que la tradición ha legado, de generación en generación, a la Iglesia. Así, más allá del sonido, la campana hace oír las voces secretas que en silencio nos llevan a la fuente de todo misterio.

CAMPANARIO SANTUARIO NUESTRO SEÑOR CAÍDO DE MONSERRATE
BOGOTÁ, D.C.





CUM MELODIA HUIUS CAMPANAE AURIBUS INSI
POPULORUM CRESCAT IN EIS DEVOTIO

SANCTE GREGORI NAZIANZENE ORA PRO NOBIS
FABRICADA EN BOGOTA · POR PORTILLA HNOS AÑO 1915

CHRISTUM
DOMINUS PASSUM
ADORE MUS

SANCTI CAROLI
BORROMAEI
CARLOS VARGA
ECTORES DE LA
ANA Y LUIS CARLOS

CAMPANAS Y CAMPANARIOS

POR EDISSON SAHAMUEL

El padre Edison Sahamuel *estudió Filosofía y Teología en el Seminario Mayor de San José de la Arquidiócesis de Bogotá. Es licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, magister en Restauración de Patrimonio Arquitectónico y Urbano de la misma universidad, y especialista en Conservación y Restauración de Patrimonio Arquitectónico y Urbano de la Universidad Politécnica de Madrid, y de Conservación Científica del Patrimonio del Ministerio de Cultura de España. Realizó investigaciones sobre la restauración del patrimonio construido, caso Madrid, y patologías de los edificios religiosos, casos León y Santiago de Compostela, todos en España.*

La historia de las campanas de remonta a muchos siglos antes de la era cristiana, en china y Egipto de utilizaban para actividades comerciales. Las campanas llegan a la iglesia católica en el siglo V se tiene conocimiento de su popularización desde el siglo VI con el fin de llamar a los fieles a las misas, es el Francia e Italia en donde se inició esta forma de convocar. Las iglesias que hasta entonces no tenían estructuras para su ubicación se les añaden los torreones exentos con el fin de ubicar en ellos las campanas, edificios no religiosos también adoptaron el uso de las campanas con el mismo fin que tienen en las iglesias, convocar a los ciudadanos.

Con el paso de los siglos la construcción de las iglesias van proveyendo los lugares, campanarios unidos arquitectónicamente a l cuerpo de las iglesias o exentos, con el fin de ubicar las campanas, unos más robustos y de mucha importancia , grandes torres que albergarían también una o varias campanas de gran importancia en tamaño y peso Las capillas de frailes fueron más modestas a la hora de colocar los campanarios para y lo lograron con una espadaña que es una estructura sobre las fachada de la iglesia, con arcos para ubicar unos juegos de campanas normalmente pequeñas, con el fin de evitar que colapsara esta estructura.

Durante siglos las campanas fueron utilizadas en la iglesia católica con el fin de convocar a los fieles de las comunidades parroquiales a los oficios religiosos, incluso se tenía un lenguaje propia de toques que indicaban que tipo de oficio se realizaría y a qué hora se produciría.

Las campanas estuvieron en no pocas ocasiones a los relojes de las torres y marcaban las horas del día. También estuvieron vinculadas a carrillones que funcionan con

CAMPANARIO IGLESIA DE SAN IGNACIO

BOGOTÁ, D.C.

I SAN CARLO
FERRILLA
SANDOVAL

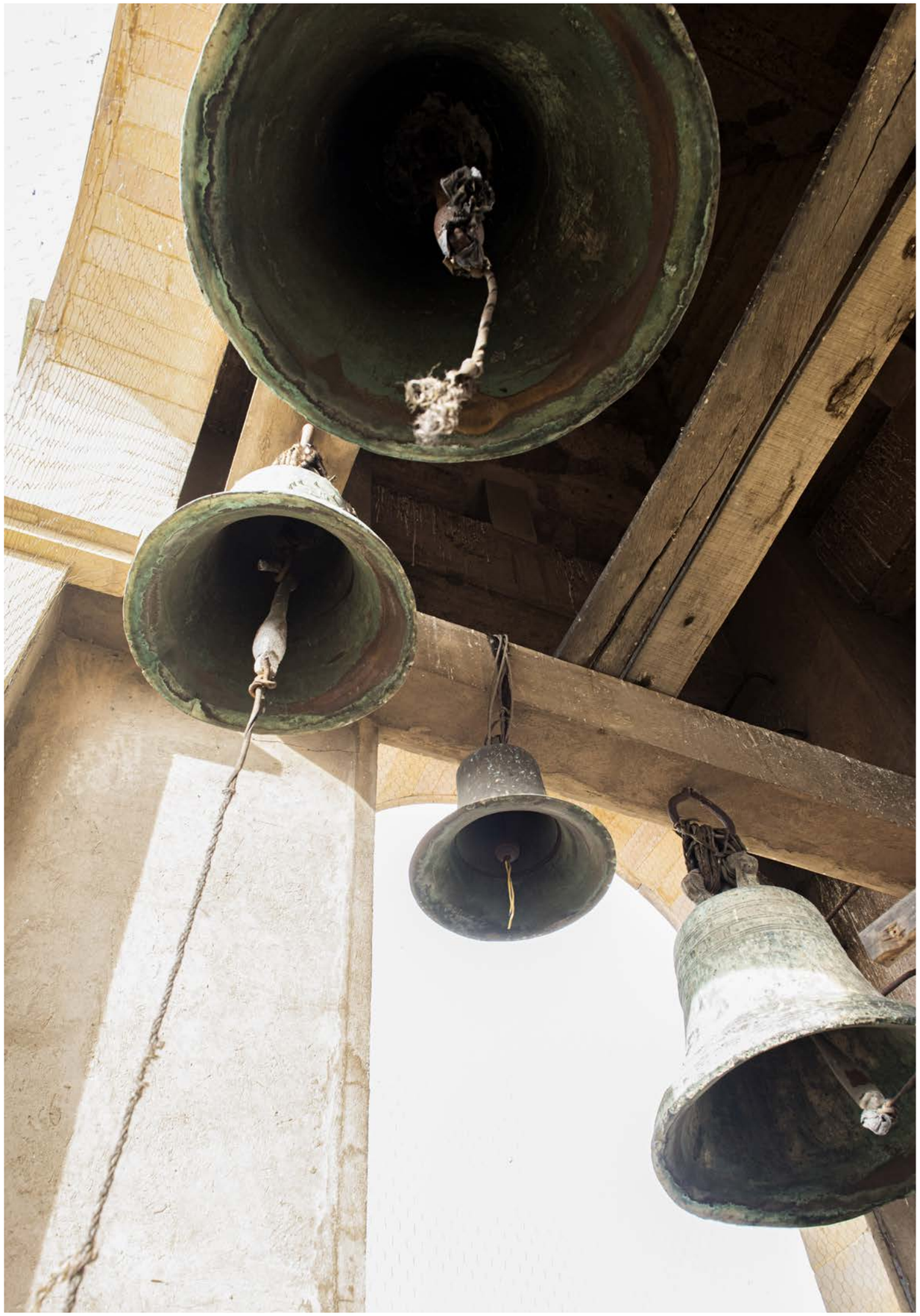
I SAN CARLO
FERRILLA
SANDOVAL

BOGOTA

CAMPANARIO BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE CHIQUINQUIRÁ

CHIQUINQUIRÁ, BOYACÁ

CONCEPCION



FOR. COBOS

1701
DEFIMORENGO

DE CHIQUINQUIRA
NASA DE LA

CAMPANARIO PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
VILLA DE LEYVA, BOYACÁ

CAMPANARIO CONVENTO DE SANTO ECCE HOMO
VILLA DE LEYVA
TUNJA, BOYACÁ

CAMPANARIO IGLESIA PARROQUIAL SANTA ROSA DE LIMA

SANTA SOFÍA, BOYACÁ

CAMPANARIO IGLESIA COLONIAL EL CARMEN
SANTA SOFÍA, BOYACÁ

CAMPANARIO CATEDRAL BASÍLICA METROPOLITANA SANTIAGO DE TUNJA

TUNJA, BOYACÁ

UN PAISAJE SONORO COMPARTIDO

POR: DR. FRANCESC LLOP I BAYO

Francesc LLOP i BAYO *El antropólogo y campanero español Francesc Llop i Bayo (Valencia, 1951) es experto en todos los aspectos de las campanas (conservación, restauración y toques) y campaneros. Ha realizado un inventario de todas las campanas de las catedrales de España auspiciado por el Ministerio de Cultura (1076 campanas en 94 catedrales). Estudió ciencias políticas y sociología, especializándose Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid. En 1985 su tesis de fin de licenciatura L'afició a les campanes - Toques de campanas en la ciudad de València obtuvo el Premio Nacional de Investigación Cultural «Marqués de Lozoya». En 1988 obtuvo el título de doctor en antropología social por la misma universidad con la tesis Los toques de campanas en Aragón. Ha dirigido diversos proyectos de restauración de campanas, entre los que destacan los de la catedral de Valencia, Sevilla, Jaca, Murcia y Calahorra. En 2015 inspeccionó las campanas de la catedral de Santiago. Desde 1988 técnico de etnología de la Generalitat Valenciana, ha tenido diversas responsabilidades como Jefe de Servicio de Patrimonio Arqueológico, Etnológico e Histórico desde 1997 hasta 2001. Fue Jefe de Sección de Museos y Colecciones Museísticas hasta su jubilación en 2014. Fundador de campaners.com*

La conquista cristiana de mi ciudad, València, tuvo lugar en 1238 por tropas aragonesas y catalanas, bajo el mando del rey Jaume I el Conquistador. Por la misma época los castellanos conquistaban Córdoba.

Cuando llegan a València, los conquistadores traen campanas, para integrar la ciudad a la nueva cultura cristiana y europea. Las principales mezquitas de la ciudad se convierten en templos cristianos, y las campanas, aún pequeñas, resuenan por doquier. Ibn-Al-Abbar, que había firmado la rendición de la ciudad se queja, en una conocida carta al rey de Túnez, en 1240, que la llamada a oración ha sido sustituida por el ruido de las campanas. Surge un nuevo paisaje sonoro que conformará la ciudad hasta nuestros días.

Sin embargo hay grandes diferencias entre la conquista aragonesa y la castellana: aunque desplazados a la periferia de la ciudad, los musulmanes no sólo mantienen sus tradiciones sino que siguen construyendo mezquitas, lo menos hasta el siglo XVI. En los lugares conquistados por Castilla por el contrario mantienen las mezquitas reconvertidas a iglesias (por ejemplo Córdoba, Sevilla...) pero los musulmanes son obligados a desplazarse o a huir.

Las campanas aparecen pues como una forma de cambiar el paisaje sonoro, como una manera de construir una referencia, una llamada constante a la nueva civilización. Y cuando decimos llamada, no nos limitamos al tópico de llamar a misa: apenas el 10% de los toques tradicionales invitan al templo a la población. Hay muchos otros toques que a lo largo del día construyen, a través de ese nuevo paisaje sonoro, no sólo la pertenencia a una nueva manera de vivir, sino también la organización de la comunidad. Sin embargo eran tradiciones diferenciadas entre los castellanos y aquellos que formábamos parte de la Corona de Aragón. Allá repicaban las campanas, inmóviles, acá oscilaban hasta quedar invertidas. Solo en el Sur, en Andalucía y en Extremadura, de conquista cristiana posterior a la nuestra, las campanas comienzan a voltear desde los principios.

Las diferencias entre ambos Reinos, el de Castilla y el de Aragón, con reyes compartidos, pero lenguas, monedas y legislación diferentes, quedaron resueltas por justo derecho de conquista tras batallas como la de Almansa en la que fuimos vencidos e incorporados plenamente, en 1709, al reino de Castilla, plenamente conquistados, perdiendo lengua, leyes, autonomía.

La incorporación a Castilla fue más tardía en València que en Bogotá, por poner dos ciudades, capitales de un amplio territorio. Nosotros convivíamos con ellos con casi total autonomía económica y legal aunque estábamos limitados a participar en las conquistas americanas. Eso fue cosa exclusiva del Reino de Castilla. Nosotros, los valencianos, no fuimos a América, porque los de Castilla no nos dejaron.
Serán los Borbones los que unifiquen - o al menos lo intentan – nuestros territorios peninsulares. Y es entonces cuando un nuevo paisaje sonoro, también basado en las campanas y sus toques, conforma nuestras ciudades. Acá y allá.

Aunque todavía se llamaban Rey de las Españas (Hispaniarum Rex) tenían una concepción global y unificadora del estado (incluyendo los territorios de ultramar, que no consideraban colonias sino parte alejada de la misma nación, con las mismas necesidades, obligaciones y derechos). No en vano el primer Borbón (Felipe V de Castilla, Felipe IV de Aragón) era francés, y había recibido su formación de monarca en las faldas de su abuelo Louis XIV, el Rey Sol galo, tratando de aplicar en su nuevo reino de las Españas la política de unidad que su abuelo llegó a hacer efectiva en Francia. Isabel II de Castilla (I de Aragón) todavía mantenía este título de Hispaniarum Regina a mitad del XIX, a pesar de la pérdida de los territorios de ultramar. Esta concepción global y unitaria del territorio se expresaba también en los toques de campanas.

IGUALES PERO DIFERENTES

Incluso más allá de esa idea unitaria del territorio, mantenida por la Corona de las Españas, había – y hay – una concepción global mucho más amplia que trata de unificar el mundo, compartiendo rituales y creencias y uniendo a las personas de cualquier lugar o creencia a una misma fe. Se trata de la Iglesia Católica, que participó activamente en ambas conquistas – me refiero a València en el siglo XIII y a las Américas en el XVI -. Y sin embargo, a pesar de la unidad de creencias y de rituales, entonces y hoy los toques de campanas son diferentes de un lugar a otro.

Ocurre en toda la Cristiandad: cada lugar, al menos cada territorio regido por un obispo, ha generado toques propios y diferenciados incluso de los obispados vecinos. La liturgia, y sobre todo la liturgia latina, era casi exactamente igual; lo mismo ocurre con la nueva liturgia tras el Concilio Vaticano II: aunque se empleen lenguas locales, la forma de hacer los ritos es católica, palabra griega que significa universal. Los toques tenían significados similares pero formas muy diferentes. Tan diferentes que un mismo sonido puede significar fiesta o difuntos, con pocos kilómetros de diferencia.

Si nos referimos a las tierras de origen de los conquistadores -. Andalucía, Extremadura – con una alta sismicidad, utilizaron generalmente el modelo que llamamos andaluz-murciano pero que también podemos denominar mexicano: las grandes campanas están fijas, las pequeñas voltean. Este modelo se aplicó en la Nueva España, en México, hasta hoy. Hay campanas fijas, que ellos denominan campanas y campanas que giran, allá denominadas esquilas. Sin embargo el volteo prácticamente limita con México. Con alguna excepción en Brasil, que se escapa de nuestro análisis, en la práctica totalidad de las Américas Central y Meridional las campanas están fijas. No hay muchos más sismos que en México, y los primeros conquistadores procedían de los mismos territorios... ¿Cuál fue el motivo de inmovilizar las campanas? Hasta ahora no tenemos respuesta. Pero los toques, diversos en su forma, eran similares en su contenido, y no se limitaban, desde luego a los llamados a misa, como ocurre ahora. Construían el tiempo, el espacio, la comunidad, y protegían al grupo.

Desde el amanecer, el llamado a oración abría murallas y mercados, y según el tipo de toque indicaba qué actividades estaban permitidas – por ejemplo los días festivos incluyendo los domingos, el trabajo manual no estaba autorizado o los días de Cuaresma no se podía comer carne – y las distintas señales a lo largo de la jornada (puesto que la noche era tiempo de silencio salvo escasas y graves excepciones) iban construyendo un tiempo colectivo mucho mejor que los relojes. Claro que los relojes públicos eran señal de privilegio incluso real o de prestigio municipal, pero eran herramienta inútil en una sociedad con una tecnología aún muy tradicional. Sin iluminación por las calles, ¿cómo podía la gente salir a trabajar, a pesar de la hora que fuera, si todavía no había amanecido? Los

toques litúrgicos, adaptados al ritmo de la naturaleza, abrían, acompañaban y cerraban la jornada, cuando hay sol que ilumina, mucho mejor que los fríos y regulares péndulos de los relojes públicos.
Los toques de campanas señalaban espacios colectivos: no solo la llegada del virrey o del obispo, o la entrada de una procesión, o el paso de un difunto: los toques construían espacios comunitariamente significativos, marcando su ocupación con diversos sonidos. Y la comunidad se construía y reconstruía a través de los toques festivos, de los toques de difuntos o incluso de los silencios marcados por el ritual o por castigos comunitarios. Y también protegían los toques de campanas: dando la alarma en incendios, sonando en tempestades para alejar las tormentas o en ciertas noches para defender la comunidad de los ataques del Maligno.

Es cierto que eran códigos locales – siempre incomprensibles para los forasteros: no siempre los toques de difuntos son lentos o los de fiesta rápidos – pero transmitían mensajes colectivos que construían y confirmaban un modo de entender el mundo y al mismo tiempo organizaban las actividades, tanto públicas como privadas, de la comunidad.

Esa diferencia, además, unida a la sonoridad siempre especial de cada campana, de cada conjunto, construyó – y sigue creando – un vínculo sonoro colectivo, una pertenencia a un mismo grupo social, más allá de las creencias o incluso de las distancias... La campana, la torre de mi pueblo es, siempre, una de mis principales señas de identidad.
Volvamos a los primeros Borbones: en el siglo XVIII aparecen las primeras imágenes, los primeros grabados de ciudad. Y son ideales, pues tratan de mostrar lo mismo que los toques de campanas: unas ciudades civilizadas, ordenadas, modelo de la Jerusalén celestial, de la Ciudad Divina. Los grabados exageran la altura de las torres, primero de la Catedral, luego de las parroquias y los conventos mayores, luego las pequeñas iglesias y por fin de las viviendas. Pero los toques incluso los más simples diarios reflejaban esa organización social, esa pirámide más mental que física: el sencillo toque de oración, tres veces al día, debía ser iniciado por la Catedral y seguido por las diferentes iglesias, cada una según su rango, penando con gravísimas multas a los sacristanes que adelantaban su toque al templo mayor, o que se olvidaban de tocar. Y lo mismo ocurría con las procesiones, los entierros o las celebraciones comunitarias. La Catedral, o el templo de mayor dignidad de cada población, iniciaba y terminaba los toques, mientras que los otros seguían tocando cada uno en su orden, según su categoría, es decir según la importancia de cada uno.
Hemos encontrado un par de grabados, de Bogotá y de València, del siglo XVIII, que exageran las proporciones y muestran aquello que las campanas confirmaban a cada momento: una sociedad triangular, con unas minorías intelectuales, propietarias y gestoras en lo alto, que administraban una ciudad modélica, una ciudad casi divina... La evolución de la historia nos dirá que no era tan ideal como ellos creían.

CAMPANARIO CATEDRAL DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE BARICHARA

BARICHARA, SANTANDER

CAMPANARIO CAPILLA DE SANTA BÁRBARA
BARICHARA, SANTANDER

MARCOS-H
D 1796

APUNTES SOBRE CAMPANAS Y CAMPANARIOS

POR BOGDAN PIOTROWSKI

Bogdan Piotrowski *Bogdan Piotrowski es doctor en Ciencias Humanas por la Universidad de Varsovia, especialista en Literatura y Lengua Francesa por la Universidad de Grenoble (Francia) y magíster en Literatura Hispanoamericana por el Instituto Caro y Cuervo de Colombia y en Literatura Francesa por la Universidad Jaguelónica (Polonia).*

El académico de origen polaco es, además, un experto en la obra literaria de Karol Wojtyla, el papa Juan Pablo II, de quien fue traductor oficial al español. Políglota, domina, además de su lengua natal, el español, el francés, el inglés, el italiano, el ruso y el alemán.

Miembro correspondiente de la Real Academia Española, miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, miembro de la Academia Dominicana de la Lengua, miembro de la Academia de historia Eclesiástica de Bogotá, entre otras participaciones. Director del grupo Valor y Palabra desde la primera convocatoria de Colciencias.

Entre los galardones que ha alcanzado destacan la Gran Cruz de Excelencia Académica de la Academia Hispanoamericana de Letras (2001), la Medalla de Mérito a la Cultura del Ministerio de Cultura de Polonia (1996) y el Premio de Investigación de la Universidad de La Sabana (1991).

LAS CAMPANAS COMO LA VOZ DE DIOS

Las campanas ocupan un lugar privilegiado en la historia del arte y la música sacra. Su tradición remonta a la antigüedad. Parece que las primeras surgieron en Asia, en la época de bronce; en la China datan desde 2.000 años antes de Cristo. En el Antiguo Testamento hallamos numerosos ejemplos de su uso. Por ejemplo, en el Libro de Éxodo, Aarón viste el manto con campanillas de oro que tintinean. Fueron usadas en Egipto, pero también entre los griegos y los romanos.

Después del Edicto de Milán en 313, los cristianos, para convocar a las misas, empezaron a golpear con martillos las placas de metal (sematron, en griego signo) o de madera. Alrededor de 400, siguiendo el ejemplo del San Paulino de Nola, fueron introducidas las campanas en Italia y, a partir del siglo VI, en Francia e Irlanda. Su divulgación

se extendió ampliamente por todo Europa desde la época de Carlomagno. Antes del arte de la fundición, se producían campanas de placas martilladas y ensambladas.

A menudo, las campanas llevan inscripciones, por ejemplo, nombres o retratos de sus fundadores, nombres de los que las fundieron, alguna oración, sentencia, citas bíblicas, escenas marianas o de la Pasión, fechas en relieve o en bajorrelieve, ornamentos figurativos, vegetales o geométricos, escudos, etc. Algunas campanas hasta tienen su propio nombre. La costumbre de otorgar los nombres a las campanas inicia en 968, cuando el papa Juan XIII, en la Basílica de San Juan de Letrán, durante la ceremonia de bendición, le dio el nombre de Juan a la campana. La bendición de las campanas como objetos de carácter sacro es reglamentada, por lo menos desde el siglo VIII, como consta en Las capitulares de Carlomagno. La importancia de este acto solemne subraya el hecho de que fueron los obispos quienes estaban autorizados a bendecir las campanas.

Conviene señalar la etimología de campana. Su versión más antigua se conoce como signum, señal, porque su principal objetivo fue señalar la hora de la celebración de la liturgia. Después se introdujo "campana", recordando el nombre de la región italiana de Campana, donde se encontraban los metales para fundirlas. Las campanas más pequeñas se llamaban nolae; es posible por la influencia celta de noll que significa sonar, pero también poder ser por el topónimo de Nola, donde se produjeron.

Resulta imposible sobrevalorar su impacto y su influencia milenaria, directa e indirecta, en los diferentes campos de la cultura. Sus sonidos se asocian con la vida pública, tanto religiosa, como laica, y los relacionamos con las festividades y los actos solemnes. Convocan, despiertan sensaciones de alegría, establecen una relación de unión y de cercanía, evocan recuerdos y, a veces, hasta ensueñan. Su arraigo en las artes plásticas y en la música es incontable. ¿¡Cuántas veces suspendimos nuestra vista o prestamos nuestro oído al toque de Ángelus?! Nadie olvida los cuadros de Ángelus de Millet o de Dalí. Todos apreciamos los bronces en las composiciones de Verdi, Puccini, Strauss, Musorgsky, Skriabin, Debussy y tantos otros.

Es muy importante destacar el motivo de campanas en la literatura, tan reiterado a lo largo de los siglos. Las campanas suenan en diferentes lenguas de la literatura medieval y renacentista; es imposible relatar los títulos y los autores. En el siglo XVIII, F. Schiller escribió el Canto de la campana; M. Menéndez Pelayo escribió que el maravilloso poema era el más religioso, el más humano y el más lírico de todos los cantos alemanes. Parece, que el danés Hans Christian Andersen escribió su relato La Vieja campana de la iglesia impresionado por el poema de Schiller. ¡Cuántas veces no suenan las campanas en la obra de Víctor Hugo! Basta recordar a El Jorobado de Notre Dame. En el poemario Hojas de otoño, nombra Rouen como la ciudad de cien campanarios. Sus poemas, entre otros, La campana inspiró a Camille Saint-Saëns para componer la música. Mencionemos también La campana vencida de Charles Baudelaire, Las campanas de Basilea de Louis Aragon o

Por quién doblan las campanas de Ernest Hemingway. La campana está presente en la literatura en diferentes lenguas, en todas las épocas y en distintos géneros literarios. Su polisemia ejerce múltiples funciones vivas que no se limitan a sus aspectos musicales en las tradiciones del mundo cultural.

Como las campanas forman parte importante de la dotación de las iglesias y tienen fines litúrgicos, no puede extrañar que, según la tradición, existe una reglamentación y las catedrales deberían poseer por lo menos 5 campanas, las colegiatas por lo menos 3 y las parroquias 2, lo cual corresponde a una comprensible visión jerárquica.

Terminemos estas anotaciones con una curiosidad anecdótica. En el mundo, la campana más grande es la llamada Tsar Kolokol, fundida entre 1733 - 1735, de 6,12 m

LOS CAMPANARIOS Y SU SENTIDO SOCIAL

Ahora bien, comentemos brevemente la importancia cultural de los campanarios. Las sedes naturales de las campanas son los campanarios que también están profundamente inmersos en los paisajes culturales y siguen extendiendo un poderoso campo semántico y del cual señalaremos algunos aspectos más adelante.

Las dimensiones de las construcciones de las iglesias y de las catedrales corresponden en la cultura occidental a los deseos de los feligreses y de las llamas de su fe. Aunque algunos comentaristas las relacionan con el poder económico, si nos fijamos en la historia, parece que la arquitectura responde mucho más al fervor religioso de los habitantes de las ciudades y de los gobernantes de los países. Los edificios públicos y hasta las sedes de los gobernantes que se conservan, quedan opacadas en comparación con los templos.

Los campanarios constan de un edificio o de una de sus partes destinada a abrigar las campanas; esta última, puede ser una pared adjunta al edificio, con los espacios libres para colocar las campanas y se llama la espadaña; sin embargo, conviene señalar que se extendieron en la arquitectura a partir del siglo XVIII. A veces, su parte baja puede servir de entrada al edificio. El sonido de las campanas era para la comunidad la señal de la convocatoria. Es comprensible que en la divulgación del sonido de las campanas incidía la altura del campanario. Mientras más alta, mayor cubrimiento acústico en el espacio. Por esta razón, el campanario frecuentemente se convertía en una torre, aunque también se encuentran construcciones más complejas que la abarcan en su voluminoso cuerpo.

En la Edad Media se introdujo – al inicio en Francia, y esto explica el origen del término – el uso del "beffroi", una especie de torre de vigía, un campanario en los castillos o edificios municipales; su propósito fue alertar a los ciudadanos sobre algún peligro, pero también pudo servir para convocar a los habitantes y celebrar algún evento; a veces, se usaba, igualmente, para marcar horas. Sin embargo, Le Goff subrayó el concepto medieval de acercamiento del tiempo a Dios y su valor semántico en su existencia.

NOTA FINAL

Aunque de manera sucinta, hemos pretendido señalar algunos aspectos relacionados con la importancia de las campanas y de los campanarios y su presencia milenaria en la cultura. Ahondar en la historia de las campanas y de los campanarios es como descubrir las islas de la memoria. Es importante saber valorar cómo, a través de los tiempos, su significado y su carga cultural se enriquecían con los nuevos elementos. Su lectura constituye testimonios que conciernen a diferentes campos de la actividad humana, entre otras, espiritual, religiosa, musical, artística, social, técnica y tecnológica o económica.

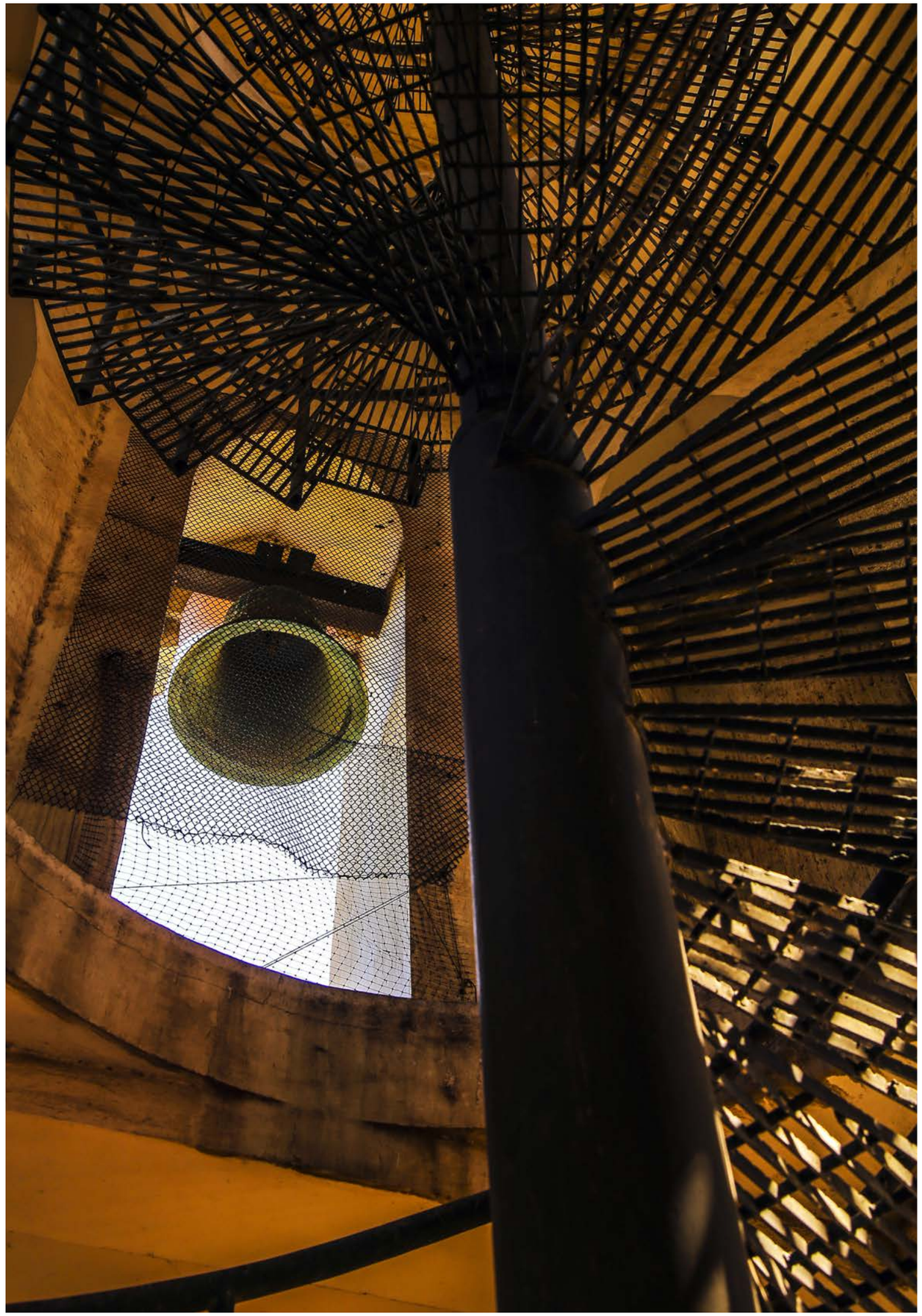
No es exagerado afirmar que los tonos de bronce resucitan los ecos de la vida social. El tiempo vibra con las campanas y el espacio se fija con los campanarios. Resulta verdaderamente lamentable que, en algunos sitios, por razones ideológicas, se prive a la gente de la muy meritoria y placentera tradición cultural de escuchar el teñir de las campanas. De todas maneras, las campanas siguen siendo el símbolo de nuestra existencia.

CAMPANARIO IGLESIA DE SANTO DOMINGO
POPAYÁN, CAUCA

CAMPANARIO IGLESIA DE SAN FRANCISCO
POPAYÁN, CAUCA

CAMPANARIO CATEDRAL BASÍLICA NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN
POPAYÁN, CAUCA

CAMPANARIO CO-CATEDRAL - TEMPLO SAN NICOLÁS DE TORRENTINO
BARRANQUILLA, ATLÁNTICO



SAN NICOLAS

CAMPANARIO CATEDRAL DE SANTA MARTA
SANTA MARTA, MAGDALENA

CAMPANARIO CATEDRAL DE SAN PEDRO
CARTAGENA, BOLÍVAR

CAMPANARIO CATEDRAL SANTA CATALINA DE SIENA
CARTAGENA, BOLÍVAR

ANNO D. 91

SEBASTIAN
JOSE IGNACIO LOPEZ ARZOBISPO DE
AÑO 1961

CON EL APOYO DE

La cultura es de todos | Mincultura

PUBLICACIÓN CREADA, DISEÑADA Y EDITADA POR CORPORACIÓN CULTURAL INTERCOLOMBIA

Bogotá, D.C. Colombia
email: info@intercolombia.org
www.intercolombia.org

FOTOGRAFÍA

Marianna Piotrowska - Dirección de fotografía
José Veira - Fotos Bogotá, D.C., Boyacá
Andrés Rozo - Fotos Cartagena de Indias
Johan Osorio - Fotos Barranquilla, Santa Marta
Manuel Ramírez - Fotos Barichara
Fabián Díaz Ordóñez - Fotos Popayán

© CORPORACIÓN CULTURAL INTERCOLOMBIA, 2021

Primera edición, agosto de 2021

ISBN 978-958-53679-0-6

Corporación Cultural InterColombia

Corporación Cultural
InterColombia